

Esta concepción de la transformación de la **sociedad** entraña la idea del hombre como una materia pasiva que se deja moldear por el medio o por otros hombres. La actividad solamente se reconoce en una parte de la sociedad —los filósofos y los déspotas ilustrados— y, por otro lado, se la reduce a una actividad pedagógica, a la influencia que ejercen los educadores sobre los educandos.

A esta concepción que se halla en el fondo de todo intento de transformación de la sociedad por la vía meramente pedagógica y no por la vía práctica revolucionaria, opone Marx una crítica que podemos entender así:

a) los hombres no sólo son producto de las circunstancias, sino que éstas también son productos suyos. Se reivindica así el condicionamiento del medio por el hombre y con ello su papel activo en relación con el medio. Las circunstancias condicionan, pero en cuanto que no existen las circunstancias en sí, al margen del hombre, ellas, a su vez se hallan condicionadas;

b) los educadores también deben ser educados. Se rechaza así la concepción característica de una sociedad dividida en dos: en educadores y en educandos; con la particularidad de que los primeros quedan sustraídos al proceso de educación. Por consiguiente, el sujeto de la actividad educativa se encarna en una parte de la sociedad —minoritaria, por otro lado—, y el objeto —producto pasivo de ella— en la mayoría. De este modo, la tarea de transformar la humanidad —concebida como educación del género humano— queda en manos de educadores que, a su vez, no se transforman a sí mismos y cuya misión es transformar a los demás. Ellos son, por tanto, los verdaderos sujetos de la historia; los demás seres humanos no son más que una materia pasiva que ellos deben moldear. Al afirmarse que los educadores también deben ser educados, se rechaza que el principio del desarrollo de la humanidad se encarne en una parte de la sociedad, que no exija también su propia transformación. Tal era la concepción característica de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII, que se veía, a sí misma, como el principio del desarrollo y del condicionamiento histórico, a la vez que negaba para sí este desarrollo y condicionamiento.

En la tarea de la transformación social, los hombres no pueden dividirse en activos y pasivos: por ello no puede aceptarse el dualismo de «educadores y educandos». La negación de este dualismo —así como de la concepción de un sujeto transformador que permanece él mismo sustraído al cambio— entraña la idea de una praxis incesante, continua,

en la que se transforman tanto el objeto como el sujeto. Al transformar el hombre la naturaleza —dirá Marx en otro lugar— transforma su propia naturaleza,⁷³ en un proceso de autotransformación que jamás puede tener fin. Por ello, nunca podrán darse educadores que no requieran, a su vez, ser educados;

c) las circunstancias que modifican al hombre son, al mismo tiempo, modificadas por él; el educador que educa ha de ser educado a su vez. Es el hombre, en definitiva, quien hace cambiar las circunstancias y se cambia a sí mismo. Por este fundamento humano común coinciden el cambio de las circunstancias y el cambio del hombre mismo. Pero esta coincidencia sólo puede entenderse —dice Marx— como práctica revolucionaria. En la transformación práctico-revolucionaria de las relaciones sociales el hombre modifica las circunstancias y afirma su dominio sobre ellas, es decir, su capacidad de responder a su condicionamiento al abolir las circunstancias que le condicionaban. Ahora bien, como se trata, por un lado, de circunstancias humanas —relaciones sociales, económicas— y, por otro, los hombres son conscientes de esta transformación y de su resultado, el cambio de las circunstancias no puede separarse del cambio del hombre, de la misma manera que los cambios que se operan en él —al elevar su conciencia— no pueden separarse del cambio de las circunstancias. Pero esta unidad entre circunstancias y actividad humana, o entre transformación de las primeras y autotransformación del hombre, sólo se opera *en y por* la práctica revolucionaria.

Al subrayar esta unidad, Marx se opone tanto al utopismo que piensa que basta la educación —es decir, un proceso de autotransformación del hombre—, al margen o con anterioridad al cambio de las circunstancias de su vida, para producir un cambio radical del hombre, como a un determinismo riguroso que cree que basta cambiar las circunstancias, las condiciones de vida —al margen de los cambios de conciencia de una labor de educación— para que el hombre se transforme. La modificación de las circunstancias y del hombre, la conciencia del cambio del medio y de la educación sólo se obtienen por medio de la actividad práctica revolucionaria.

UN CUESTIONARIO SOBRE EL PUNTO 1.3.2.

- 1) ¿Por qué la filosofía de la praxis es la filosofía de la transformación del mundo?
- 2) ¿Cuáles son los diversos aspectos de la praxis?
- 3) ¿En qué consisten las interpretaciones de Marx sobre la praxis que hacen Gramsci y Kosík?

La praxis como fundamento del conocimiento (Tesis I)

- 4) ¿De qué trata la Tesis I sobre Feuerbach, de Marx?
- 5) ¿Cómo contrapone Marx el materialismo tradicional y el idealismo?
- 6) ¿En qué consiste la crítica marxiana al materialismo tradicional?
- 7) ¿Cómo y por qué homenajea Marx al idealismo, aunque subrayando sus restricciones?
- 8) ¿Cómo supera Marx al idealismo y al materialismo tradicional?
- 9) ¿Cuál es el verdadero significado de la Tesis I, según Sánchez Vázquez?

La praxis como criterio de Verdad (Tesis II)

- 10) ¿Qué establece la Tesis II sobre Feuerbach, de Marx?
- 11) ¿Qué significa la expresión de que "la verdad se prueba y se demuestra en la práctica"?
- 12) ¿Cómo se pueden distinguir los juicios verdaderos de los falsos?
- 13) ¿Por qué señala Sánchez Vázquez que

hay que tener cuidado en el significado de la relación verdad/falsedad?

- 14) ¿Por qué afirma nuestro autor que "la práctica no habla por sí misma"?
- 15) ¿Cómo se obtendrá la unidad de la teoría y la práctica?

La praxis revolucionaria como unidad del cambio del hombre y de las circunstancias Tesis III

- 16) ¿Cuál es la praxis que transforma la sociedad y por qué?
- 17) ¿Qué aspectos desarrolla la Tesis III sobre Feuerbach, de Marx?
- 18) ¿En qué consistían las ideas de transformación social del siglo XVIII y del XIX?
- 19) ¿Cómo criticó Marx a estas concepciones?
- 20) ¿Por qué sólo la práctica revolucionaria puede transformar verdaderamente las circunstancias y al hombre?
- 21) ¿Qué significa la conversión de la praxis de categoría gnoseológica a categoría sociológica?

1.3.3. A. SANCHEZ VAZQUEZ: LA TESIS DE LA NEUTRALIDAD IDEOLOGICA EN EL CONOCIMIENTO SOCIAL ES UNA TESIS IDEOLOGICA

SANCHEZ VAZQUEZ, A.

Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología,
Ediciones Océano, Barcelona,
1983; pp. 137-164.

ASPECTOS TRATADOS EN ESTE APARTADO

1) La nueva investigación sobre los nexos entre objetividad e ideología en el conocimiento social.

2) Los partidarios de la "neutralidad ideológica" (con otro nombre): a) Windelband y Rickert, a fines del siglo xix. (neokantianos de la Escuela de Baden) y b) Max Weber, a principios del siglo xx.

3) La posición del marxismo clásico, la de Lenin y la de la actualidad sobre la supuesta neutralidad de las ideas.

4) La doctrina de la "asepsia ideológica" está hoy cubierta con el disfraz del "fin de las ideologías".

5) La evidencia de que esa "neutralidad" no se funda en razones firmes, sino en testimonios ideológicos.

Tesis 1: No hay obstáculo insalvable entre ciencias de la naturaleza y de la sociedad:

la particularidad de las ciencias sociales no puede soslayar los requerimientos de la cientificidad.

6) La relación y el condicionamiento mutuo del fin propio y la finalidad externa de las ciencias.

7) El nivel de científicaci3n más bajo de las ciencias sociales en atinencia a las ciencias naturales.

8) La causas sociales de este atraso científico: las fuerzas enemigas.

9) El campo de estudio de las ciencias sociales es un verdadero territorio de guerra.

10) Lo que sucede si se rechaza el método científico: el caso de los neokantianos de la Escuela de Baden y de Karl Mannheim.

11) La cientificidad de las ciencias sociales.

Tesis 2: Las ciencias sociales -como toda ciencia- se especifican por su objetividad

12) Qué es la objetividad.

13) La objetividad del método: no hay ciencia sin método.

14) Las objeciones a los llamados métodos subjetivos (recordar el ensayo crítico de Theodore Abel contra estos métodos).

15) La prueba del método objetivo a lo largo de la historia en el conocimiento científico-natural.

16) El método de las ciencias sociales (no será una copia del de las ciencias naturales).

17) El problema de la objetividad científica: a) la unidad dialéctica de método y sistema; b) la integración de los resultados de la objetividad (verdades, leyes, teorías); c) la caracterización de las ciencias sociales propiamente como ciencias; d) la reproducción o reconstrucción de algo real por medio del pensamiento conceptual; e) la objetividad del objeto teórico: las tesis de Marx y el caso idealista de Althusser; f) la cuestión de la verdad objetiva.

18) La objetividad y los valores, los ideales y las aspiraciones o intereses.

19) Unas preguntas fundamentales sobre la objetividad, el conocimiento de las ciencias sociales, el vigor de la ciencia y una relación con una mediación.

Tesis 3: Sobre la ideología

20) Aspectos fundamentales de una definición amplia de ideología.

21) La generalización ilegítima de la ideología como "conciencia falsa" (el caso de Marx, Engels y Lenin).

22) La definición de ideología y los intereses, aspiraciones e ideales de una clase social condicionada históricamente.

23) El contenido no necesario o totalmente falso de la ideología.

24) La función práctica de la ideología como guía de la acción de los hombres de una sociedad dada.

25) Los tres aspectos de la definición de ideología: a) teórico o gnoseológico; b)

genético o social, y c) funcional o práctico.

26) La aplicabilidad de esta definición tanto a una forma específica (burguesa) como a otra (proletaria) y la admisión de formas más diversas.

Tesis 4: Las ciencias sociales en cuanto ciencias no pueden renunciar a la objetividad

27) La objetividad, la renuncia del conocimiento social como ciencia y su reducción a simple ideología.

28) La posición clásica de Mannheim (interpreta el pensamiento de Marx unilateral y ahistóricamente).

29) La pretensión de Mannheim de recuperar el conocimiento objetivo sosteniendo a un grupo social excepcional, privilegiado (la intelectualidad o "intelligentsia").

Tesis 5: La objetividad de las ciencias sociales es valorativa: en ellas no se escinden objetividad y valor

30) La doctrina de Max Weber al respecto: clásico rechazo de esta tesis.

31) La separación de Max Weber, que inspiró al neopositivismo y a los filósofos analíticos de hogaño.

32) El caso similar de los teóricos de la socialdemocracia alemana (Kautsky) y actualmente Althusser y sus corifeos.

33) La línea del pensamiento positivista que conduce a la negación del carácter propio de la objetividad de las ciencias sociales.

Tesis 6: Los valores que tenemos presentes al rechazar la doctrina de la "neutralidad valorativa" son los que forman parte de las ideologías reales, de clase

34) Los valores como elementos fundamentales en toda ideología.

35) Los valores y el destino de las relaciones entre ciencia e ideología: el caso de Weber, Rudner, Bunge y Sánchez Vázquez.

36) Una pregunta fundamental sobre la relación de la ideología real, de clase, con las ciencias sociales.

Tesis 7: La ideología es punto de partida, en el sentido de que toda ciencia social se hace siempre desde y con cierta ideología

37) El surgimiento de las ciencias sociales en un marco ideológico dado (Marx, la lucha de clases y la plusvalía; y una ideología burguesa del orden, del equilibrio, de la conservación).

38) La tarea de las ciencias sociales, que está unida a una ideología.

39) La ideología, sus problemas y su preeminencia en una teoría.

40) La ideologización del método: el caso del método positivista, neutralista, objetivista e individualista (Popper y Watkins), posiciones metafísicas y éticas de la ideología del individualismo burgués.

Tesis 8: La ideología impone también su marca en el contenido mismo de las ciencias sociales

41) La no univocidad del significado de los contenidos de los conceptos en las teorías sociales.

42) La ausencia de algunos conceptos en los contenidos propios de una teoría es una ausencia ideológica (las limitaciones de Parsons, por ejemplo).

43) Estas ausencias y preeminencias significan juicio de valor sobre la realidad social (los ejemplos de Marx y Parsons).

44) La intromisión ideológica en las ciencias sociales (los descubrimientos buscados por un revolucionario y no sólo por un científico en su gabinete de trabajo: Marx).

Tesis 9: La ideología determina el modo de adquirirse, trasmitirse y utilizarse las teorías en las ciencias sociales

45) La investigación social y su determinación por la ideología de clase de los aparatos ideológicos oficiales.

46) La misma cosa se puede afirmar sobre la base de las ciencias sociales.

47) El ejemplo de las investigaciones sobre la delincuencia juvenil, drogadicción, violencia callejera, criminalidad, etcétera.

48) El caso de la situación de las ciencias sociales en los países capitalistas desarrollados y en los países dependientes de América Latina.

49) La utilización de las ciencias

sociales, a partir de la segunda guerra mundial, sobre la base de exigencias ideológicas (el caso de Vietnam, de Napoleón y sus egiptólogos, de los conquistadores en América, de la antropología colonial y de la División Jason en Estados Unidos).

Tesis 10: Ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto a la ideología, y por ello no hay ni puede haber ciencia social ideológicamente neutral

50) Una conclusión que no es una norma, sino un hecho.

51) La no separación de la ideología de las ciencias sociales impide su independencia total.

Tesis 11: Si bien no existe el margen de la ideología que la determina, subyace, o se manifiesta en ella, la ciencia social es autónoma en cierto grado e irreductible a esa ideología

52) La científicidad que no puede supeditarse a exigencias ideológicas.

53) El valor de verdad de una teoría que no depende de la ideología.

54) La ideología burguesa y su contribución a la ciencia moderna, en ciertas fases históricas.

55) El valor de la teoría de la plusvalía de Marx.

56) La imposibilidad de hablar de ciencia "burguesa" y de ciencia "proletaria".

57) La verdad en una teoría física y en una teoría social.

58) Los límites cognoscitivos de la economía política burguesa, según Marx.

59) La conclusión sobre la independencia relativa de las ciencias sociales en referencia a la ideología, la irreductibilidad de lo científico a lo ideológico y a la relación entre ciencias e ideología.

Tesis 12: La doctrina de la "neutralidad ideológica" o "valorativa" en las ciencias sociales cualesquiera que sean las intenciones de quienes la defiendan, es una forma de la ideología burguesa y, como tal, tiende a justificar la irresponsabilidad moral, política y social del científico

60) El materialismo histórico y la doctrina de la "neutralidad ideológica".

61) La separación entre lo científico social y el ciudadano.

62) El ejemplo del doble comportamiento de los científicos norteamericanos en la guerra criminal contra Vietnam.

63) La irresponsabilidad del científico social es una forma de la ideología burguesa.

Tesis 13: La doctrina del "fin de las ideologías" es igualmente una forma de la ideología burguesa en las condiciones del actual capitalismo monopolista desarrollado o de la llamada "sociedad industrial"

64) La exigencia de la "sociedad

industrial" de una doctrina del "fin de las ideologías".

64) Desde el "Congreso por la Libertad de la Cultura", de Milán, en 1955, pugnando por el "fin de las ideologías", hasta los nuevos libros sobre el tema, en 1960, 1965, 1968, 1969 y 1974.

66) La conversión de la ciencia social en "ingeniería" o "tecnología social".

67) De la "ciencia libre de valores" de Weber a la "ciencia libre de ideologías".

68) El pleno estatuto científico de las ciencias sociales.

69) La "ingeniería social" propuesta por Popper en 1961 y en 1962.

70) El carácter reformista burgués de estos programas sociales.

Tesis 14 y última: La doctrina de la "neutralidad ideológica", ya sea en la forma clásica de la "ciencia libre de valores" o de las más recientes de "ciencia libre de ideologías", es una manifestación de la ideología burguesa ante la cual el científico social no puede ser indiferente.

71) Una cierta posición conservadora: el status quo en el mundo social.

72) Una opción no puramente científica, sino ideológica.

73) El fin de una ciencia social inocente (si la hubo alguna vez).

74) La penetración de la ciencia social institucionalizada en el aparato político y militar del Estado, sobre todo en los Estados Unidos, por un lado, y la vinculación

de las ciencias sociales con las prácticas sociales transformadoras y liberadoras por los trabajadores latinoamericanos, por el otro.

75) La "neutralidad ideológica", empeño de "ideologizar" a la ciencia en un sentido burgués.



Cabeza en bronce que se supone representa a Demócrito.
Museo Nacional, Nápoles.

Adolfo Sánchez Vázquez

La ideología de la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales*

Mediante el reexamen de las relaciones entre objetividad e ideología en el conocimiento social nos proponemos salir al paso de una doctrina (la de la "neutralidad ideológica") que no obstante los golpes recibidos aún se obstina en mantenerse en pie.¹ Pretendemos asimismo demostrar que esa "neutralidad" no se apoya en sólidas razones, sino en justificaciones ideológicas. Dadas las limitaciones de espacio, nuestras ideas se presentan en forma de tesis que, al mismo tiempo que condensan nuestro pensamiento, permiten fijar con más precisión el blanco de la disputa.

* Texto de la ponencia presentada al Primer Coloquio Nacional de Filosofía. Se agregan las notas al calce que, por razones de espacio, no fueron incorporadas a ella en esa ocasión.

¹ La tendencia a sustraer el conocimiento histórico y social a toda valoración y, por tanto, a situarlo en el marco de la "neutralidad ideológica" (aunque no se empleara esta expresión) tiene claros antecedentes ya a finales del siglo XIX en los neokantianos de la Escuela de Baden (Windelband y Rickert) y de modo explícito, como "ciencia libre de valores" en Max Weber, sobre todo en sus dos ensayos: "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales" (1904) y "El sentido de la «libertad de valoración» en las ciencias sociales y económicas" (1917). Versión española de ambos textos